

Viernes 23 de Octubre de 1891

Núm. 38



FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centimos



—Es un conejo perfecto.
—Qué, ¿no te gusta, bien mío?
—Sí, más le encuentro un defecto:
¡que no se parece al mío!

Ayuntamiento de Madrid

EL FAMILIAR

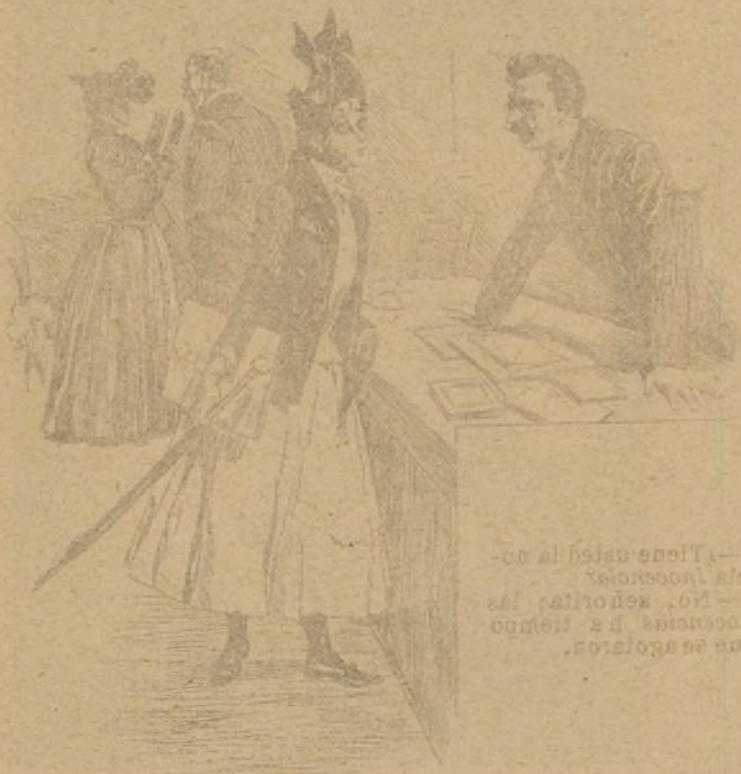
Solo hay una cosa que
 importa al hombre: dar
 nombre a su vida.
 MADAME WHITE
 Señora del siglo de
 la moda y de la
 elegancia de la toilette.
 PROLOGO

BAILE SEMANAL
 DEDICADO
 AL HEROSO SEXO MASCULINO
 DIRECTORA
 D. PANCHITA CALIENTE

El nombre es el alma
 que vive en el cuerpo.
 AGITADA
 El nombre es el alma
 que vive en el cuerpo.
 MEXICALIMA

Año I	Barcelona 23 Octubre de 1891	Núm. 38
-------	------------------------------	---------

EN LA LIBRERIA



Tiene usted la no-
 va novela de
 no. señoritas: las
 aventuras de tiempo
 que se agotan.

EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo

AGIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su ino-
cencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-
jor que un hombre: dos
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de
un hombre marcan el
camino de la felicidad.

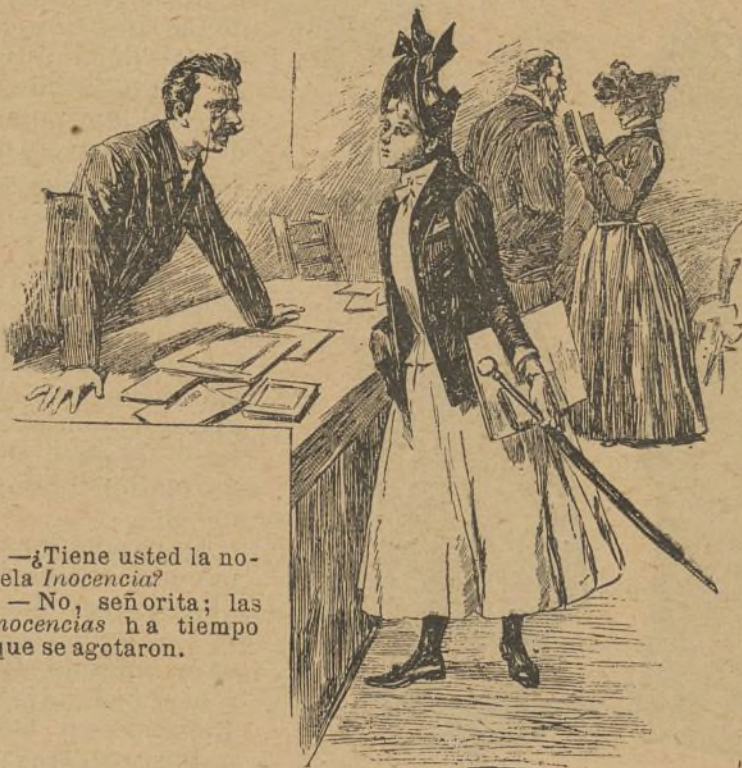
PROSERPINA

Año I

Barcelona 23 Octubre de 1891

Núm. 38

EN LA LIBRERÍA



—¿Tiene usted la no-
vela *Inocencia*?

—No, señorita; las
Inocencias ha tiempo
que se agotaron.

Crónica

Ya han regresado á Barcelona de sus excursiones veraniegas todos los que nos habían abandonado al comienzo de la temporada estival.

Las de Higoseco son las únicas que todavía permanecen en Archena á donde fueron á curarse cierta erupción que les había salido en la piel á consecuencia del disgusto que recibieron cuando la entrada de Cánovas en el ministerio.

DOS TIPOS



El es un tipo muy raro,
ella parece muy bruta
y ella y él son unos tipos...
¡que no se les vé la punta!

Hoy, las de Higoseco ya están completamente curadas, y si no regresan es porque le deben al fondista cuarenta y cuatro duros y tres perros grandes y no se los pueden pagar aunque las descuertize.

Ellas han inventado una historia tristísima á propósito de su situación angustiosa, y apenas llega un bañista nuevo al establecimiento, van y le cojen y le espetan la relación de sus desventuras, intercambiando lágrimas y suspiros flatulentos, hasta que el hombre se enternece y les dá tres ó cuatro pesetas como socorro generoso.

Y así van pasando los días y comienço en la mesa redonda, hasta que el fondista se apercebe y las ponga en la puerta de la calle después de pegarles media docena de bofetadas.

Hay personas que apenas pueden comer durante el invierno tres días á la semana y, sin embargo, no dejan de salir cuando llega el verano á hacer el viajecito de rigor. Llegan á un balneario cualquiera con tres baules llenos de trapos sucios y siete pesetas, y principian por pedir un buen cuarto y mesa de prime-

ra y duchas continuas. Luego, al acercarse la hora del pago, fingen una carta preñada de malas noticias, se la leen al dueño ó a la dueña del hotel llorando como unas Magdalenas, y además de no satisfacer el pupillage todavía sacan el importe de los billetes y algunos reales para panecillos.

Para estos seres, la vergüenza debe de ser algo así como el ungüento amarillo, y tanto les importará á ellos que los tiempos sean malos y que se haga insostenible la crisis monetaria, como puede importarme á mí el cólico de Isasa ó el descubrimiento de las habas verdes.

Sin embargo, ellos disfrutan y cuando regresan á Barcelona se exhiben por esas ramblas con una fatuidad fin de siglo, y nos saludan con cierta sonrisita de protección que nos hace pensar en que los presidios de Ceuta y Melilla están faltos de alojados.

Mis lectores dirán que para llevar á efecto esas extratagemas se necesita tener mucho *cutis*; no, queridos lectores, lo que hace falta no es *cutis* precisamente, sino *pellejo de buey* de cuatro dedos de grueso.

Ya tenemos, pues, á nuestra hermosa ciudad que ha vuelto á adquirirla animación y el alegre aspecto de las temporadas de invierno.

Los bañistas están en casa, como si dijéramos.

Todos han regresado satisfechísimos de sus respectivos viajes y con el cutis tostado por el sol y los pulmones saturados de tomillo y hierba buena.

Unos se han bañado en San

Juan de Luz, otros en Biarritz, quienes han visitado el extranjero, quien se ha limitado á pasar el verano en San Feliu de Guixols bañándose en una tinaja en compañía de su señora, dos hijas y un gato de angola.

Como muchos tuvieron que empuñar los enseres de su casa para poder verificar el viaje, ahora se encuentran con que no pueden comer, ni pagarle al casero, ni mudarse los calzoncillos, y tienen que sentarse en el fogón de la cocina y dormir en el suelo encima de un felpudo.

En cambio, han recorrido las playas del Norte y se han codeado con la *crema* de la sociedad madrileña, y han jugado al *bacarrat* en compañía de un senador del reino y un cochero de punto.

Y como dice el adagio que *sarna con gusto no pica*, ellos, ahora, cuando el casero les ponga de patitas en la calle y se vean obligados á pasar cuatro días con un plato de *monchetas airozas*, pensarán en sus veraniegas excursiones y dirán filosóficamente:

—Y lo que nos hemos divertido, ¿no se cuenta?

PANCHITA CALIENTE.

DE PICOS PARDOS

(Romance caballeresco)

Embozado hasta los ojos
Dí con la oscura calleja,
Y con receloso paso
Temiendo que alguien me viera,
Entré en un sucio portal

EL FANDANGO

Alumbrado por tinieblas,
Resolviéndome á subir
Por una angosta escalera,
Hasta dar con mis narices
En los hierros de una reja.
Una mujer mal vestida,
Flaca, paliducha y fea,
Cancerbero de la casa,
O mejor dicho llavera,
Surgió al punto ante mis ojos
Como aparición siniestra,
Y después de preguntarme

Si iba solo, abrió la puerta
Viendo que lo confirmaban
Sus ojos y mi respuesta.
—Adelante, rubio, dijo,
Y entre usted en la sala aquella.
Y sin mediar más palabras
Entré en el salón de espera.
Constituía el mueblaje
Un diván de gutapercha
Mal envuelto en unas fundas
Pobres, sucias y harapientas;
Y adornaban las paredes



¿Los dos aquí en campo raso
y en medio de los trigales?..
Son escenas inmorales
de las que nunca hice caso.

Unas láminas obscenas,
Y un espejo, cuya luna
Sembrada de manchas negras,
Estaba en cuarto menguante,
En cuarto de tanta mengua
No hubo pasado un momento
Y sin tener tiempo apenas
Para liar un cigarro,
Y observar la estancia aquella,
Cuando entrando una tras otra
Diez ó doce mujerzuelas,
Sin mediar otro saludo
Que un «buenas noches» á secas,
Ocuparon los divanes,
Esperando á que eligiera.

Contemplé la mercancía
En busca de la pareja
Y entre aquellas esculturas
De carne podrida y muerta
Que se revuelca en el vicio
Y en el fango culebrea,
Cubierto el cuerpo de andrajos
De terciopelo y de seda,
Vi en apartado rincón
Una cara triste y bella,
La de una niña, un capullo
Parecía, que se abriera
A los soplos de la brisa,
Y había tanta inocencia
En sus ojazos azules,
Y tan sumisa y tan tierna
Me miraba aquella pobre
Desdichada, que con verla
Comprendí que era su vida
Un calvario de tristezas.

Me decidí en el momento,
Eligiendo por pareja
A aquella triste muchacha
De tan singular belleza,
Que retrataba en su rostro
Pálido de Magdalena,
No sé que vagas angustias,
Ni qué misteriosas penas.

En un cuarto sucio y lóbrego
Entré con mi *Dulcinea*.
Sobre lo que allí pasó,
La discreción me aconseja
Corra, no tupido velo,
¡Una manta de Palencia!

II

Han pasado nueve días
Dés la feliz noche aquella,

Estoy postrado en la cama
Víctima de cruel dolencia;
Y en los momentos de insomnio,
Cuando la fiebre me aqueja,
Maldigo con toda mi alma
A aquella joven tan bella,
Que reflejaba en su rostro
Pálido de Magdalena,
No sé que vagas angustias
Ni qué misteriosas penas.

P. N.

AVENTURA ROMÁNTICA

Voy á referiros —exclamó Valentín— una de mis aventuras amorosas más singulares. Estando yo en Nápoles, hace algún tiempo, pasaba gran parte de la noche al lado de una rubia encantadora. Cierta madrugada, al retirarme como de costumbre, por la escala de cuerda que pendía del balcón, tropezaron mis piés con el cuerpo de un hombre que se deslizaba por otra escala paralela á la mía.

—¡Eh! —grité— ¿quién eres?

—Soy el cura Desiderio —me contestaron— ¿y tú?

—Rafael Garnci.

Nos conocíamos de antiguo y nos echamos á reir. Al llegar á tierra le pregunté:

—¿Vienes de decir misa?

—No; vengo de ver á mi novia.

—Y tú ¿de dónde vienes?

—¡Diablo! de ver á la mía.

—¿Es guapa?

—Rubia como el oro ¿y la tuya?

Rubia como un sembrado de mieses.

—¡Vive Dios! ¿sabes que se me ocurre una cosa?

—Dila, si es de las que se pueden saber.

ESCENAS TUMEDAS



Caracoles y como aprieta!



—Me guareceré en este portal á versi escampa.



—¡Calle! Otra que también busca refugio.



—Servidor de V.
(¡Demonio! ¡Vaya unas pantorrillas!)



—Me parece que ya ha escampado un poco.



—Sí, efectivamente...



—Si V. quiere honrar mi brazo, señorita...



—¡Allors enfant!



—¡Quiero V. sostenerme en momento?



—Voy á remangarme los pantalones...



—¡Cielos!...
¡¡Ladrona!!!...

—Las escalas están puestas.

—Ya lo veo.

—Dentro de las habitaciones la oscuridad es grande.

—Bien ¿y qué?

—En la oscuridad no es fácil conocer el rostro de una persona que se acerca, y lo natural es confundir al intruso con el amante... ¡Presbítero! me agradaría mucho saber si el cutis de tu novia y el de la mía tienen igual suavidad.

—¡Por vida del... No tendría yo inconveniente alguno en practicar una averiguación idéntica.

—¿Convenido?

—Convenido.

—Una palabra más ¿Crees tu que dos caballeros pueden cambiar sus novias sin que las espadas se desnuden y sin que salga sangre del cuerpo?

—Creo, Rafael, que lo más procedente es que mañana nos cortáramos la cabeza.

—Conformes. ¿En donde podré verte mañana?

—En la hostería del viejo Palforio.

—Iré á buscarte. Adiós.

—Adiós,

Ibanse á subir por las respectivas escalas, cuando Desiderio se detuvo y me detuvo.

—Rafael, hay que hacer las cosas con ciertas apariencias de verdad. Dame tu capa y tu sombrero.

—Dices bien; toma.

—Ahí van mi sombrero y mi capa.

—Mil gracias.

—No hay de qué.

Subíamos al mismo tiempo y cuando ganamos los balcones, nos despedimos en voz baja.

—Felicidades, presbítero.

—Garnici, muchas felicidades.

Al día siguiente nos batimos y el presbítero resultó con una herida en un brazo. Pero nuestro honor de caballeros quedó limpio de toda mancha.

C. MENDES.

UNA CARTA

Amiga Inés: Ya sabes que me case. El que va á ser mi esposo. Es por todo un buen chico, Y por más que no es rico. Tiene un sueldo bastante decoroso.

Al dar hoy este paso. En que mi porvenir al albur juego, Satisfago, por fin, aspiraciones. Que tuve siempre, y ya veremos luego. Si al elegir marido tengo suerte, (go. Pues es lo más probable que éste sea. Compañero de hogar hasta la muerte (Y quiera Dios que yo morir le vea.)

Desde hoy no jugaré, con Juan, mi primo. (Al menos cuando esté el otro delante. Y pienso ser modelo. (te De esposas, por lo fiel y lo constante.

¡No sabes cuánto anhelo. Que lleguen los instantes de la boda! Te diré, en confianza, que te fijes. Mañana bien en mi, cuando yo diga. El sí ansiado, verás, querida amiga. Ruborizarme toda;

Y verás cómo me pongo colorada. Para que se me vea enamorada. A la par que inocente y pudorosa, Para que no me crean descocada. Que es, según mi mamá, muy mala

(cosa. Te extrañará al leer estos renglones

(nes Este lenguaje un tanto descarado: Estas son las lecciones. Que mi mamá me ha dado, Así como otras en que me ha advertido

(tido Para que gaste yo los pantalones

NIÑERIAS



—¿Está usted embarazado?
 —¡Yo embarazado! ¿Y por qué?
 —Dicen que lo está mi madre
 y está lo mismo que usted...

Que en casa debe usar siempre el
 (marido.

Adiós, Inés. Mañana muy temprano
 El traje vestiré de desposada
 Que ha de servir para otorgar mi
 (mano.

Desde mañana tengo ya un marido
 En quien descansen mi fortuna y
 (nombre,

Siempre es bueno tener cerca algún
 Que guarde las espaldas. (hombre
 Y aunque no lo parezca estoy más li-
 (bre

Puesto que él no ha de estar siempre
 Y pegauo á mis faldas. (cosido

Y nada más por hoy, querida mía,
 Sino es que me permitas un consejo:
 Cásate, no seas tonta, cualquier día,
 Sino puede ser joven, con un viejo,
 Porque se está mejor.—Tuya

María.

EPIGRAMA

Iban jugando sin tino
 Rosa y Juan por un camino,
 ella á caballo, él á pié,
 cuando dió el burro un traspie
 y Rosa al suelo se vino.
 Juan del lance se rió,
 Rosa á su vez le imitó,
 y repuestos ya del susto,
 Juanillo, como era justo,
 de nuevo á Rosa montó.

¡ OH !

Me gustan las españolas,
 las francesas me extasían,
 las inglesas me enagenan,
 las alemanas me incitan,
 me vuelven loco las rusas,
 y loco y medio las chinas,
 me entusiasman las georgianas,
 adoro las neoyorkinas,
 y me muero por las turcas
 y me pirro por las indias;
 ya sean gordas ya sean flacas,
 ya sean altas, ya sean chicas,

y las rubias, las morenas,
 las de ojos grandes, las vizcas,
 solteras, como casadas,
 horizontales y viudas,
 las cristianas, las ateas;
 mahometanas y judías,
 cojas mancas, tuertas, sosas,
 pelonas, necias y limpias...
 en fin, que ya estoy temiendo
 que si me caso algún día,
 me lleguen á gustar todas
 ¡a excepción de mi costilla!

P. C.



La muerte.—Como te marches con ese muñeco
 te revientó.

El.—¿Y dónde irán mis miembros?

La muerte.—Al purgatorio.

FANDANGUERIAS

Ya le están minando el destino al Gobernador civil de Barcelona.

¿Por qué?

Pues sencillamente porque es un buen gobernador, mal que les pese á ciertos caciques estúpidos y posibilistas.

El señor Vivanco, que ha logrado en poco tiempo hacerse simpático á los barceloneses, por su celo y su inteligencia en el cumplimiento de su difícil cargo, no puede continuar gobernando en la capital de Cataluña.

No transige con los *chanchullos* y las salvajadas de los caciques municipales, y, claro, se irá con la música á otra parte.

Don Manuel nos ha multado varias veces y nos ha perseguido hasta con encarnizamiento injusto, pero no por esto le guardamos rencor y dejamos de comprender que si, como se susurra, llegaran á trasladarle, su traslado sería una de tantas injusticias como realizan los ministerios que se dejan dominar por el caciquismo rastreo y sinvergüenza.

Nosotras, al fin mujeres, le habíamos llegado á tomar cariño á don Manuel.

¡Es tan buen mozo!

Leo en un periódico pancista:

«Se trata de crear en Gracia un nuevo asilo para sirvientas, donde se podrán albergar las que no tengan domicilio ni casa donde servir.»

¡Olé ya!

Pero no dice el colega, y es una

lástima, si en el asilo ese habrá individuos que cuiden del orden, aseo y buen régimen de las albergadas.

Yo creo que, por lo menos, no les ha de faltar un conserje con que entretenerse en los ratos en que las pobres se aburran.

Digo, me parece.

Y, á propósito de asilos.

¿Cuándo se les vá á ocurrir á los que manejan la cosa pública, con ambas manos, crear uno de esos establecimientos benéficos con destino á las escritoras más ó menos pornográficas?

Digo esto, porque hay por ahí literatas y poetisas sensibles que han llegado á la madurez de su vida sin haber podido lograrse su ideal, y se encuentran con quince ó veinte resmas de papel escrito y sin diez y ocho céntimos para comprar una libra de *monchetas*.

¡Qué bien les vendría á estas señoras un asilo así, como el que se proyecta construir en Gracia!

Allí podrían encontrar alimentación nutritiva é inspiración ardorosa.

Tampoco les faltaría ideal.

El conserje.

Hemos visitado los *altos del Folies-Bergère*.

¡Cómo se conoce que no estamos en tiempo de *veda*!

Y se puede ir al *monte* en busca de caza.

Lo que nos extraña es que los *guardas* encargados de perseguir á los cazadores furtivos, hagan la

vista gorda y consientan que se tire delante de ellos.

Esto no podemos explicárnoslo, pero averiguaremos las causas que para ello influyen y las sacaremos a relucir en el número próximo.

Aviso á los interesados.

Y conste que EL FANDANGO se hace oír cuando quiere.

Porque habla clarito y sin preámbulos.

¡Alerta!



Llegó don Paco y sin desempolvarse visitó á su maestro.

Lo que dijeron, ellos se lo saben y á nosotras nos importa maldita la cosa, aunque según se dice no se trató más que de ocupar la poltrona que ocupa el señor Silvela.

Yo no sé lo que sobre el particular hay de cierto, pero la verdad es que el de Antequera es más garboso y sobretodo más *echao pa lante* y eso no deja de ser un poderoso aliciente para que el cantor de Elisa haga todos los posibles para atraérselo.

Nosotras, que todas tenemos hombre para nuestro uso, vamos al decir, nos hechiza el señor Romero, con sus dientes y todo, con que figúrense ustedes lo que les va á pasar á las pobres señoras que viven en cuaresma perpétua.

¡Y don Antonio tiene un ojo mas perspicaz!



Supongo que leerían ustedes en la prensa diaria el extracto de la sesión que celebró nuestro Ayuntamiento la pasada semana.

¡Y qué elocuente estuvo el diminuto concejal Sr. Tort y Martorell, con respeto á la cuestión de higiene!

Vamos, yo sin mirar el tamaño de la pieza, me doy por satisfecha y desde hoy en adelante me puede contar el señor Tort como á una admiradora suya.

Vaya si lo seré.

Como que se lo merece.

Defender con la elocuente palabra que él posee y con datos irrefutables á mis antiguas amigas.

A lo dicho, desde hoy me declaro Tortillista.



Señores corresponsales.

Salud.

Anuncio á ustedes que se ha reimpresso ya el **Almanaque de «El Fandango»** y que por lo tanto, deben apresurarse á hacer los pedidos que crean convenientes, antes de que vuelvan á agotarse los ejemplares.

La Virgen Santísima quiera conceder a ustedes tantas felicidades como Almanagues vendan.

Y Cristo con todos.

CORRESPONDENCIA

Juanita Sola. — *Chinchón*. — Son versos sin intención.

Carolina. — *Lugo*. — Ya se lo diré á tu mamá.

Petra del Todo Caliente. — *Calatayud*. — ¡Indecente!

Chucha Chocha. — *Calomocha*. — ¿Pero es usted chocho ó chocha?

Carmén Jeta Resfriada. — *Valladolid*. — ¡Que bobada!

Vicentica Rus. — *Valencia*. — ¡No té vesté molta siensia!

Y no leo mas cartitas porque resultan malitas.

¡Oh, jóvenes literatas!

Cuidadito con las *tatas*.

Que si me las quereis dar no os volveré á contestar.

Pujol y Solé, impresores, Callers, 4.

EN EL CAMPO



—Mucho cuidadito con pellicarme la pantorrilla!
—No temas; mis sentimientos son más elevados.

DE SOBREMESA



Yo —Vamos, que acertar no puedo
 porque rien estos tres.
El lector.—Que han comprado el *Almanaque*
 y le acaban de leer.-

¡¡¡ATENCIÓN!!!

**¡No mas callos!! ¡No mas dolor de muelas!!
 ¡No más enfermedades secretas!!**

Se está imprimiendo ó *porientouso* é inaudito

ALMANAQUE de la Biblioteca de EL FANDANGO

Escrito por las literatas más pornográficas de la creación é ilustrado
 por las dibujantas más *entretenidas* del Globo.

Muy pronto se pondrá á la venta.

¡¡VIVA YSASA!!

Ayuntamiento de Madrid